

Mensaje tres

**El servicio de los sacerdotes y los levitas
con miras al mover de Dios**

Lectura bíblica: Nm. 3:1-39; 4:1-33

I. Números es un libro acerca del servicio, y los capítulos 3 y 4 abarcan el servicio santo:

- A. En Números tenemos un tipo completo del servicio de la iglesia; el servicio visto en Números es un cuadro del servicio de la iglesia—3:1-39; 4:1-33; Ro. 12:5-8, 11.
- B. El servicio es santo porque consiste en cuidar del Tabernáculo del Testimonio de Dios—Nm. 3:7-8; 4:4-16.
- C. El principio básico del servicio santo es que carece de confusión porque se basa en la vida; todo lo relacionado con el servicio santo está sujeto a la administración divina y, por tanto, sigue un buen orden—3:7.

II. El servicio santo era llevado a cabo por los sacerdotes y los levitas—vs. 3, 6, 9-10:

- A. Los sacerdotes eran los ungidos que servían a Dios directamente—v. 3:
 - 1. Los sacerdotes debían acampar delante del tabernáculo al oriente, hacia donde se levanta el sol; ellos guardaban la entrada a la Tienda de Reunión, y todo el que quisiera servir a Dios tenía que pasar primero por los sacerdotes—v. 38.
 - 2. Los sacerdotes debían estar a cargo del santuario, el tabernáculo con el Lugar Santo y el Lugar Santísimo—vs. 32, 38:
 - a. La palabra *cargo* se refiere a una responsabilidad—vs. 7, 32, 38.
 - b. Con respecto a los sacerdotes, estar a cargo del santuario significaba que eran responsables de todo el santuario y todo lo relacionado con él.
- B. Los levitas no eran sacerdotes directamente, sino que eran los servidores del sacerdocio—vs. 9, 12, 17:
 - 1. En el sacerdocio, o en el ministerio que ejercían los sacerdotes, había muchas tareas administrativas que requerían el servicio de los levitas—vs. 25-37.
 - 2. El servicio de los levitas consistía en cuidar de la Tienda de Reunión, el Tabernáculo del Testimonio, el cual es tipo de Cristo y la iglesia—18:1-4, 6:

Mensaje tres (continuación)

- a. Al cuidar del tabernáculo y lo que éste contenía, los levitas no servían directamente a Dios; más bien, estaban al servicio del sacerdocio y los sacerdotes, quienes sí servían a Dios directamente—3:9, 12, 17.
 - b. Los sacerdotes debían estar a cargo del santuario y del altar, y los levitas servían bajo los sacerdotes al cuidar del santuario y del altar—18:5-6.
- C. El Tabernáculo del Testimonio con todos sus enseres y el altar, al cual ministraban los sacerdotes, tipifican a Cristo en todos Sus ricos aspectos, quien es ministrado a otros por los creyentes neotestamentarios—3:25-26, 31, 36-37; Ef. 3:8; 2 Co. 3:3; 1 Ti. 4:6:
- 1. El altar, que representa la cruz (He. 13:10), hace referencia a la redención efectuada por Cristo, y el tabernáculo hace referencia a Cristo como corporificación de Dios (Col. 2:9), por medio de quien Dios mora entre los hombres (Jn. 1:14) y por medio de quien los hombres pueden entrar en Dios para disfrutar de todo lo que Él es (14:2, 6, 20).
 - 2. El ministerio de los sacerdotes y los levitas siempre suministra las riquezas de Cristo a las personas—Ef. 3:8:
 - a. Ministran es servir, y servir es proveer suministro a otros al ministrarles—2 Co. 4:1; 3:3, 6, 8; 1 P. 4:10-11.
 - b. Los creyentes neotestamentarios sirven a otros la cruz de Cristo para redención (1 Co. 1:23; 2:2) y las riquezas de Cristo para proveerles el suministro de vida (Ef. 3:8; Col. 1:27-28).

III. El servicio santo descrito en Números no guarda relación con un Cristo inactivo, sino con un Cristo muy activo; nosotros debemos corresponder a Cristo en Su actividad, en Su mover—4:1-33:

- A. Los sacerdotes y los levitas tenían ciertos deberes relacionados con el traslado del tabernáculo, con su avance:
 - 1. Los sacerdotes asignaban a los levitas sus servicios—vs. 19, 27-28, 33:
 - a. Los levitas no realizaban su servicio según su propia manera, sino bajo la dirección de los sacerdotes ungidos.
 - b. Esto indica que nosotros, los sacerdotes neotestamentarios que servimos a Dios, no deberíamos actuar conforme

Mensaje tres (continuación)

- a nuestras propias ideas, sino bajo la dirección de la perspectiva ungida, es decir, bajo la dirección del Espíritu que nos unge—3:3; Éx. 28:41.
2. Los sacerdotes se encargaban de las cosas principales, las cosas más importantes, y los coatitas (levitas) se encargaban de algunas de las cosas secundarias—Nm. 4:5-14:
 - a. Encargarse de los enseres del santuario equivale a encargarse de las cosas principales.
 - b. Los sacerdotes se encargaban del Arca; esto significa atender a Cristo directamente y ministrar Cristo a otros—vs. 5-6.
 - c. Los coatitas trasladaban los enseres del santuario (vs. 2-4, 15, 17-20, 34-37); hoy en día esto equivale a hablar acerca de la iglesia como expansión de Cristo.
 - B. A fin de ver cómo Cristo se mueve en la tierra, deberíamos considerar cómo se efectuaba el mover del tabernáculo—vs. 5, 25, 31-32:
 1. El tabernáculo era trasladado sobre los hombros de los descendientes de los tres hijos de Leví—Jos. 3:11, 13-15, 17.
 2. El Señor se mueve al nosotros portar el Arca, los enseres del santuario y la Tienda de Reunión—vs. 3, 11, 13-15.
 - C. El principio rector de la economía neotestamentaria de Dios es que Dios necesita que el hombre le corresponda en Su mover en la tierra—Mt. 28:18-20:
 1. Sin el hombre, Dios no puede hacer nada; en Su economía neotestamentaria, Dios no hace nada sin el hombre—Hch. 1:8; 13:1-3.
 2. Dios necesita que el hombre le corresponda, sea uno con Él, coordine con Él; éste es el principio básico de la economía neotestamentaria de Dios—Ez. 1:15-21; 1 Co. 6:17.
 3. Actualmente, Cristo se está moviendo por toda la tierra, y Él se está moviendo con aquellos que son uno con Él—Hch. 1:8; Jn. 15:4-5, 16:
 - a. Nosotros somos los hijos de Gersón, Coat y Merari de hoy.
 - b. Cristo, quien es la corporificación de Dios con miras a Su expansión, lleva adelante Su mover por medio de aquellos que le aman—Cnt. 7:11-12; Ap. 2:4-5.

Mensaje tres (continuación)

IV. El Antiguo Testamento distingue entre los sacerdotes y los levitas; en el Nuevo Testamento hay una sola categoría, la de los sacerdotes—Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10:

- A. Además de cumplir sus propias tareas al trasladar el tabernáculo, los sacerdotes asignaban a los levitas sus servicios—Nm. 4:5-14, 19, 27-28, 33.
- B. El servicio que los levitas desempeñaban en el Antiguo Testamento en tipología deberá ser desempeñado en la realidad por los creyentes, los sacerdotes neotestamentarios—1 P. 2:5, 9:
 - 1. El hecho de que el servicio levítico fuese supervisado por los sacerdotes indica que cuando los sacerdotes neotestamentarios realizan sus labores levíticas, que son externas, deben hacerlo supervisados por la perspectiva intrínseca y espiritual propia del sacerdocio neotestamentario—Ap. 1:6; 5:10.
 - 2. El servicio levítico jamás debe estar separado de tal perspectiva sacerdotal; el servicio externo deberá convertirse en una actividad espiritual que ministre vida a los demás—Ro. 12:4-13; 15:16; 1 P. 2:5, 9; 4:10-11.
 - 3. Necesitamos aprender a hacer las cosas externas bajo la perspectiva intrínseca del sacerdocio.
 - 4. Mientras atendemos a los asuntos externos y prácticos, deberíamos ministrar vida a los demás; si lo hacemos, nuestro servicio levítico estará bajo la perspectiva y supervisión propia del sacerdocio—1 Jn. 1:2-3; 2:25; 5:11-16.
- C. Cuando una persona sirve a Dios, allí deberá estar presente tanto la obra sacerdotal como la obra levítica—Ro. 1:9; 15:16:
 - 1. Por un lado, participamos del servicio espiritual; por otro, también deberíamos atender los asuntos prácticos.
 - 2. Antes de realizar cualquier clase de servicio, primero debemos servir como sacerdotes en la presencia del Señor; todo servicio debe ser sacerdotal.

V. En hebreo, la palabra traducida “servicio” que aparece en Números 4:3, 23, 30, 35, 39 y 43 significa “batalla”, lo cual alude al servicio militar:

- A. El servicio santo que desempeñaban los sacerdotes y los levitas conllevaba una batalla.

Mensaje tres (continuación)

- B. Nosotros, los sacerdotes del evangelio de Dios, deberíamos considerarnos guerreros—Ro. 15:16:
 - 1. Mientras predicamos, enseñamos a otros, edificamos individualmente a otros y edificamos corporativamente el Cuerpo de Cristo, libramos un combate—Ef. 3:8; 4:12, 16; 6:10-12.
 - 2. Los sacerdotes neotestamentarios son guerreros, y nuestro servicio sacerdotal es una batalla—Ap. 5:10; 19:11-14.
 - C. Toda obra espiritual que hagamos por Dios, cualquiera que sea su forma, siempre y cuando toque las cosas propias de la esfera espiritual, es por naturaleza una guerra—2 Co. 10:3-5:
 - 1. Predicar el evangelio, edificar individualmente a los santos, administrar la iglesia y orar son todos una clase de guerra—Ef. 1:17-18; 3:8, 14-19; 4:12; 6:10-12.
 - 2. Si nuestros ojos han sido abiertos por el Señor, veremos que la naturaleza de nuestra obra en el servicio que rendimos al Señor es la de una batalla.
- VI. Una recompensa, o compensación, fue dada a Aarón y a sus hijos en calidad de sacerdotes y a los levitas que servían—Nm. 18:8-32:**
- A. Los sacerdotes y los levitas no poseían más porción que a Cristo mismo; Cristo era su casa, su herencia, su tierra, su vestido, su alimento y su todo—v. 31.
 - B. Hoy en día, en el Nuevo Testamento, el servicio levítico está combinado con el sacerdocio—1 P. 2:5, 9:
 - 1. No hay diferencia alguna entre los sacerdotes y los que sirven a los sacerdotes; los creyentes en Cristo son los sacerdotes así como también los levitas servidores.
 - 2. La única recompensa, la única compensación, que recibimos por nuestro servicio sacerdotal y levítico es Cristo—Mt. 25:23; 2 Ti. 4:8; Ap. 3:20-21.